

Entrevista a Sergio Ulgiati: “El destino de nuestro planeta se juega en el campo de la información”

En la actualidad nos enfrentamos a una triple crisis: el cambio climático, el aumento del precio del petróleo y la pérdida de biodiversidad. Algunos expertos, institutos de estudio y organizaciones sociales están trabajando para difundir la gravedad del problema y proponer alternativas para su solución. Resultado de este trabajo son documentos como el Manifiesto sobre transiciones económicas globales en el que ha participado Sergio Ulgiati, físico y profesor en la Universidad Parthenope de Nápoles (Italia).¹ Experto en la problemática energética del planeta y autor de importantes trabajos de investigación internacional sobre análisis del ciclo de vida y análisis energético, Ulgiati analiza las causas, las consecuencias y las oportunidades de estas tres crisis, y cuestiona el actual modelo de producción y consumo ligado al estilo de vida de una minoría enriquecida de la población mundial.

Pregunta: La triple crisis, relacionada con el cambio climático, el aumento del precio del petróleo y la extinción masiva de especies, ha sido el tema principal de un foro de discusión y debate que tuvo lugar en la Universidad George Washington el pasado septiembre. ¿Cómo nace esta iniciativa y cuál ha sido su participación en este proyecto?

Respuesta: El encuentro de Washington, que fue una oportunidad de estudio colectivo, tuvo como objetivo enviar un mensaje inequívoco a la opinión pública y a los gobiernos basado en la transmisión de una información fiable acerca de los procesos ecológicos, económicos y sociales en curso.

Sabemos que el destino de nuestro planeta, y nuestra misma felicidad, se juega en el campo de la información; pero sabemos también que muchas

Monica Di Donato es responsable del Área de Sostenibilidad del Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial)

¹ Ver el documento del “Manifiesto sobre transiciones económicas globales”, fruto del proyecto impulsado por el International Forum on Globalization, el Institute for Policy Studies y el Global Project on Economic Transitions, en *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, Nº 100, invierno 2007/08, pp. 147-173. El texto con las referencias completas en castellano está disponible en www.cip.fuhem.es

veces la información que nos llega está incompleta, incluso manipulada, enfocada en minimizar el tamaño y la importancia de los fenómenos y destinada a proponer falsas soluciones, es decir que puedan favorecer todavía más las ganancias de las grandes corporaciones y el bienestar de una minoría de la población mundial. Hace ya muchos años que el International Forum on Globalization (IFG) y el Institute for Policy Studies actúan como estímulo y son portavoces de una gran cantidad de realidades locales en todo el mundo. Estas organizaciones, junto a ONG e institutos de investigación, son conscientes de los problemas provocados por el actual sistema económico mundial (la denominada globalización y la acción de las grandes corporaciones económicas), y actúan de manera espontánea en la búsqueda de alternativas, llevando éstas a la práctica y creando redes entre ellas. Así, mientras las corporaciones privatizan las semillas, existe alguien que trabaja en la tutela sistemática del patrimonio biológico local; mientras las corporaciones privatizan el agua, hay alguien que se organiza para defenderla. Éstos representan sólo dos ejemplos de una gran movilización que, aunque no siempre aparece en los medios de comunicación, sí genera opinión e información.

En cuanto a mi participación personal y mi implicación directa en el proyecto, tengo que decir que no tengo un gran mérito en relación con el éxito que ha tenido la iniciativa; mérito que sí hay que reconocer, sin duda alguna, a la generosa implicación de John Cavanagh, Jerry Mandler, Jack Santa Barbara, Vandana Shiva, etc.

Personalmente he participado sólo en las últimas fases de la actividad del Forum, a partir de la conferencia preparatoria de Londres en febrero 2007. El Forum tenía pensado realizar una serie de estudios sobre las alternativas energéticas, y dadas mis investigaciones en la materia, me invitaron a contribuir en los trabajos del Grupo de Investigación de Energías Alternativas, coordinado por Jack Santa Barbara.

P: ¿Qué tipo de experiencia ha desarrollado?

R: La experiencia de haber colaborado en este grupo de trabajo ha sido, sin duda, extremadamente interesante, porque ha permitido evidenciar aspectos casi siempre olvidados y, sobre todo, ha permitido sostenerlos con los argumentos y la autoridad científica de expertos como David Pimentel, Charlie Hall, Tad Patzek, por citar algunos.

P: Este foro público, organizado por el International Forum on Globalization junto al Institute for Policy Study, contó con la participación de un grupo de personas muy heterogéneo, en el que destacan nombres conocidos dentro del ambiente altermundo. Activistas sociales y políticos, expertos en política internacional, economistas,

ecólogos, físicos, periodistas, líderes indígenas provenientes de diversos países, se juntaron para reflexionar sobre multitud de temas que abarcan la capacidad de carga del planeta, el concepto de democracia, las economías locales, el bienestar humano, etc. ¿Qué importancia tiene que existan en una mesa tantas voces y perspectivas distintas? ¿Es operativa a nivel político la “multidimensionalidad” resultante de estudiar un problema en toda su complejidad?

R: La multidisciplinariedad y sobre todo la diferente procedencia geográfica, cultural, social y profesional han sido la verdadera riqueza de esta colaboración y del mismo encuentro. La privatización de los bienes comunes (aire, agua, biodiversidad, suelo, recursos en general, etc.) es posible porque la mayoría de la población local y mundial está desinformada y acepta grandes sufrimientos y enormes catástrofes como algo inevitable. Éstos, sin embargo, tienen sus causas en la política económica de las grandes corporaciones, con la complicidad (en algún caso con la impotencia) de muchos gobiernos nacionales y de numerosos organismos internacionales. Entonces, cuando varias organizaciones se encuentran y unen sus esfuerzos, el resultado es un efecto sinérgico, construido a partir de esa renovada confianza, información, apoyo mutuo y estrategias comunes. No se trata de una acción que necesita ser dirigida desde arriba, por una nueva cúpula científica o política. Por el contrario, consiste en que muchos grupos parten, por su trabajo, del conocimiento de la realidad y las necesidades de la gente, y no necesitan a alguien que les diga lo que tienen que hacer. La coordinación se hace automáticamente, a través de un continuo intercambio de información y apoyo.

P: ¿Da por hecho que de esta experiencia haya podido nacer un nuevo movimiento internacional, capaz de responder a las amenazas combinadas del cambio climático, del agotamiento del petróleo y de la pérdida de biodiversidad, dando alternativas posibles a través de una reestructuración profunda, a un nivel económico y político, del actual sistema? ¿Cuál es el elemento nuevo y peculiar que caracteriza, en su opinión, a este movimiento y que puede faltar en muchas organizaciones que participan en esta “lucha” para cambiar el sistema?

R: No diría que el IFG sea un nuevo movimiento internacional destinado a superponerse o a sustituir a aquellos que ya existen. Es importante que cada uno contribuya y que lo haga con su propia originalidad. El IFG busca aunar la reflexión y la acción sobre las problemáticas ecológicas y sociales, y la reflexión científica entorno a las causas, pero también acerca de las alternativas. Los problemas son cada vez más visibles y urgentes, pero no siempre existen argumentos claros acerca de las alternativas posibles. Estas últimas pueden buscarse creando oportunidades de colaboración entre organizaciones sociales y ecologistas, así como entre operadores de diferentes sectores (economistas, científicos,

políticos). De todas formas, este nuevo movimiento al que la pregunta alude ya existe, ya ha nacido y está constituido por una gran variedad de experiencias y formas asociativas en todo el mundo que se dedican a la búsqueda de soluciones radicales.

Las tres crisis que ya existen (energética, ecológica y socio-económica) harán este movimiento más fuerte, porque la gente ya siente los problemas sobre su propia piel y seguramente buscará nuevas formas de asociación para resolverlos.

Sin embargo, el IFG no renuncia a mantener una presencia activa en determinados momentos. Por ejemplo, en el curso de la reunión de las partes del Convenio de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, en Bali (Indonesia), el Forum ha difundido una convocatoria llamada “A Call For Climate Talks To Accelerate Global Economic And Energy Transition”, que yo también, entre otros muchos nombres, he apoyado, para unir y conectar nuestra presión a la de muchas organizaciones ecologistas, científicas y sociales. En este documento han sido identificadas algunas estrategias urgentes pero factibles para contribuir al esfuerzo común que nos lleve a una solución.

P: Como resultado de estos días de estudio se han difundido dos importantes documentos: por una parte un informe científico titulado “La falsa promesa de los biocombustibles”² y, por otra, un Manifiesto sobre la transición económica global. En cuanto a los biocombustibles –un tema central, en la medida en que se habla de política energética y de la necesidad de afrontar la crisis del petróleo, tanto en EEUU como en Europa- usted, junto a otros científicos como Pimentel y Patzek, han llamado a la precaución y a un estudio más profundo del ciclo de vida completo de los mismos. ¿Puede resumir brevemente su posición al respecto?

R: El problema de los biocombustibles es un claro ejemplo de manipulación ideológica y económica. Frente a la realidad de un mundo que tiene problemas dramáticos de hambre, se quiere hacer creer que es técnicamente factible y éticamente aceptable producir biocombustibles de cultivos alimenticios (maíz, caña de azúcar, semillas oleaginosas) o de plantaciones (plantaciones de crecimiento rápido, de palma de aceite). Las grandes corporaciones están adquiriendo tierras de cultivo en todo el mundo, seleccionando semillas y maquinaria, apropiándose del agua necesaria para el riego, de tal modo que obtienen beneficios de la avidéz de energía y después de la de alimentos. Pimentel, Patzek, Giampietro, yo y otros tantos colegas hemos publicado una infinidad de artículos científicos en los que se demuestra que esta solución es imposible. Nuestra posición está claramente expuesta en el informe “La falsa

² www.ifg.org/pdf/biofuels.pdf

promesa de los biocombustibles”, publicado por el IFG, que clarifica de una vez por todas que no hay tierra suficiente para alimentar un planeta hambriento y, al mismo tiempo, alimentar energéticamente un sistema de transporte equivocado y ávido de energía. Tal y como señala este informe, “los gobiernos están dando prioridad a una fuente de energía con poco o ningún retorno en energía, lo que contribuye más al cambio climático que a aliviar el problema, y que alimenta otros problemas ambientales serios. También está teniendo un impacto devastante sobre las comunidades de campesinos tradicionales y pueblos indígenas de todo el mundo. Ninguna de estas transiciones desafortunadas serían posibles sin subsidios masivos del gobierno”. El informe también hace una importante distinción entre actividades de producción a gran escala, y aquellas a pequeña escala, que operan localmente y que pueden ser relativamente buenas en sus impactos y útiles a las economías locales.

P: Siempre dentro de este mismo tema de la energía, en una transición hacia un nuevo sistema, ¿qué papel desempeñarían las energías renovables? ¿Es posible, verdaderamente, un modelo 100% renovable?

R: No existe ninguna posibilidad de alimentar con el uso de energías renovables (pero tampoco con energías no-renovables como petróleo, carbón y uranio) el actual modelo de despilfarro y de desigualdad en nuestro planeta. No es posible extender a todo el mundo el estilo de vida ávido y arrasador de los países occidentales. Es cierto que prometer que las energías renovables resolverán definitivamente el problema es engañar a la gente.

Es necesario cambiar de vida, hacer más con menos, promover los productos locales, recuperar de las antiguas tradiciones y culturas todas aquellas cosas que la disponibilidad de petróleo a bajo coste, junto con la sed de riqueza de las corporaciones, había arrinconado haciéndolas pasar por “desfasadas”.

Para que nos entendamos, no es posible que todo el mundo beba agua mineral embotellada, vendida por las empresas multinacionales a un precio muy alto, contribuyendo además a la difusión contaminante de botellas de plástico vacías. El agua es de todos y es excelente beberla mientras que no se permita hacer ganancia con ella contaminándola primero para después vender la no contaminada y así enriquecerse. Las fuentes energéticas renovables jugarán un papel ciertamente importante en la transición y serán la única fuente cuando ya los combustibles fósiles no estén disponibles. Pero, antes de eso, todos habremos tenido que modificar nuestras casas, nuestros medios de transporte, nuestra manera de producir y consumir, nuestra relación con la naturaleza. Es decir, lo que necesitamos es un *powering down*,³ según las palabras del IFG, o un *prosperous way down*⁴ como decía H.

³ Término utilizado con el significado de moderar nuestro estilo de vida.

⁴ Expresión utilizada para describir un aterrizaje suave hacia las consecuencias negativas del cambio global.

Odum, que ya en 2001 nos advertía que “las políticas basadas en el entendimiento pueden ser la diferencia entre un aterrizaje suave o un fuerte golpe” al que seguramente ya se va acercando el planeta.

P: En cuanto al segundo documento al que nos referíamos anteriormente, ¿por qué escribir un Manifiesto para discutir la necesidad de un cambio?

R: Porque, como ya he dicho, nos encontramos ante un momento de cambio importante. Esta triple crisis ecológica, energética y económica puede también llegar a ser una magnífica oportunidad para el cambio, un desafío para los políticos, para la tecnología, la cultura, para que se busquen soluciones y estilos de vida sostenibles y no por ello menos felices. Está claro para todos que la actual inestabilidad política, junto a las guerras y el terrorismo en Oriente Medio y en otros lugares, está fuertemente relacionada con la competencia por el petróleo y otros recursos. Es también innegable que, después del Nóbel para la paz otorgado al Panel Intergubernamental para el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) y a Al Gore, el calentamiento global se ha convertido en un hecho real, una evidencia irrefutable para todos. Finalmente, es evidente que existe un gran flujo migratorio de población que se traslada (o que literalmente es echada) de sus países para buscar una vida justa. La pregunta entonces es: ¿se puede seguir esperando?

P: El gran imputado de estos días y de los textos mencionados es el actual sistema económico global. Este sistema da prioridad al crecimiento exponencial, que depende inexorablemente del uso desproporcionado y gratuito de recursos naturales, en el cual el consumismo es imperante, y donde lo súper, mega e hiper son los nuevos referentes. En él el tiempo se mide con dinero, la dimensión local está casi olvidada, lo pequeño ridiculizado... Sin correr el riesgo de equivocarnos, es urgente un cambio de este sistema, está en juego la supervivencia del planeta. ¿Cuáles serían los adjetivos con los que describiría este cambio?

R: El primero tendría que ser “gratuito”. No todo es valorable monetariamente y no todos los procesos tienen que llegar a ser un negocio. El segundo adjetivo que utilizaría es “local”, y el tercero “comunitario”. El intercambio recíproco de servicios puede ser útil cuando las administraciones públicas no garantizan algunos de ellos; el cultivo de pequeñas parcelas de tierra, en el interior de las ciudades, concedidas a ciudadanos jubilados o a gente desempleada (existen experiencias de este tipo interesantes en Barcelona y en otras ciudades españolas) puede contribuir a crear nuevos tejidos comunitarios, a fortalecer la base social y también a resolver un problema económico; finalmente, el intercambio gratuito de bienes que todavía se pueden utilizar puede ayudar a reducir la cantidad de residuos bajo los cua-

les nuestra civilización está sucumbiendo. Si se crea una mentalidad (y junto a eso una reorganización administrativa) basada en los “servicios comunes”, será más fácil afrontar el futuro del decrecimiento que nos espera.

P: Un elemento clave que surge de la lectura del Manifiesto es la dimensión compleja del problema, para el que se requiere una solución también compleja. Las tres crisis de las que hablamos representan tres caras de un mismo problema global. ¿Puede clarificar este aspecto?

R: La crisis socio-ecológica es fruto del mal uso y distribución de los recursos materiales y energéticos por parte de aquellos que se los han apropiado a través de medios más o menos lícitos. Algunos recursos (diría todos), sobre los que se basa la creación del PIB son recursos comunes (los así denominados *commons*), el agua de los acuíferos, los ríos, los bosques, el aire limpio, la biodiversidad, el suelo, la cultura, la fábulas populares, la música, entres otros. Si alguno se los apropia o los usa de modo exclusivo, y los degrada sin intentar ni siquiera restaurarlos (por ejemplo, talando bosques sin reforestar o sobre explotando los caladeros de pesca), esto genera un daño ecológico difícilmente recuperable. Es precisamente en este uso privativo de los recursos donde tiene sus raíces la crisis social, la pobreza de muchas personas del mundo, que ni siquiera saben que existe una cosa denominada “título de propiedad” de la tierra, y que siempre han creído que la tierra de sus antecesores pertenecía también a ellos (hasta la llegada de las grandes corporaciones, como sucede con los bosques del Congo, cuya destrucción parece imposible de frenar). Proteger el medio ambiente quiere decir limitar el extra-poder de las corporaciones económicas y mantener un hábitat para poblaciones que siempre han vivido, felizmente, “fuera del mercado”.

P: Para realizar el cambio del que se habla en el Manifiesto ¿es necesario un cambio conceptual de gran calado, es decir, un verdadero cambio en el paradigma dominante? ¿Podrá este cambio llevarnos hacia una nueva ciencia de la sostenibilidad?

R: Muchas personas en el mundo se están preocupando por la sostenibilidad bajo puntos de vista diferentes. Pero aquello que a algunos pueblos les parece sostenible podría parecernos insostenible a nosotros. El problema es complejo. Ciertamente se está desarrollando una ciencia sistémica con nombres diversos en varias disciplinas, es decir, una ciencia que nos enseñe a mirar los fenómenos y sus relaciones. Creo que la ciencia de la sostenibilidad no será una nueva disciplina de estudio e investigación, sino un nuevo modo de vida puesto en marcha por las comunidades. Por ejemplo: mientras la ciencia oficial crea un banco de semillas en un depósito de Noruega, entre los hielos de la isla de Spitsbergen

(Archipiélago de los Svalbard) con el loable fin de guardar las especies de riesgo, Vandana Shiva, con su movimiento de campesinos Navdanya, en India, continúa cultivando y seleccionando cada año variedades locales, perpetuando el ADN y las técnicas de cultivo para las nuevas generaciones, dándose cuenta de que el único modo de preservar la biodiversidad es mantener las condiciones que la hacen posible.

P: En la actualidad ya se es consciente de la necesidad urgente de luchar contra el cambio global, sin embargo, en la práctica esto no ha ido acompañado de un cambio concreto en nuestro estilo de vida o nuestro sistema productivo. ¿Cuáles serán, en su opinión, las variables que impulsarán verdaderamente el cambio? Usando las palabras del propio Manifiesto, ¿"cómo se cierra el grifo" para la sostenibilidad?

R: No me parece exacto afirmar que no estén cambiando los estilos de vida. La misma crisis energética está favoreciendo la difusión de estilos de vida menos consumidores de energía. En Roma, donde vivo, por ejemplo, los usuarios del transporte público han aumentado en un 4% en un año a causa de la imposibilidad económica de continuar usando el automóvil. Este tipo de restricciones se dan, sobre todo (y a veces sólo, ese es el asunto), entre las personas menos pudientes. Otro ejemplo: la excesiva producción de basura está creando problemas en todas las grandes ciudades y estamos viendo cómo se produce un aumento de la venta a granel, sin envases, o de la reutilización de los envases mismos. En muchas viviendas se comienzan a ver módulos de paneles solares sobre el techo. Yo diría que los cambios empiezan a ser significativos, pero la aceleración de la crisis constreñirá a los políticos a hacer frente a nuevas demandas. La reorganización desde abajo, después, hará el resto. No creo que ninguno deba "cerrar el grifo" (lo que reclama una crisis hídrica siempre cada vez más presente), en sentido estricto, porque sería un gesto autoritario. El problema es más bien cultural, aprender a hacer más con menos, elegir y aceptar voluntariamente estilos de vida más simples. Claro, los políticos pueden poner en marcha formas de incentivos y disuasión, pero no se puede hacer nada sin convicción personal.

P: Por otra parte, los ecólogos, cuando estudian los ecosistemas, argumentan que las crisis pueden generar nuevas oportunidades. En este caso, ¿el paralelismo le parece forzado?

R: Como ya he mencionado anteriormente, la crisis podría desembocar en nuevas oportunidades, nuevas capacidades, nuevas formas de vivir y relacionarse. Yo diría que no está tan claro que estas nuevas oportunidades estén en la dirección que hoy se predica, es decir, en la posesión de una mayor cantidad de bienes y un mayor desperdicio también por parte de aquellos que hasta ahora no podían permitírselo. Nuevos estilos de vida, nuevas formas

de agregación social, de colaboración, de servicios comunitarios podrían llevarnos a una vida mejor con menor gasto de recursos. Quisiera citar aquí sólo el ejemplo de un experimento que se está desarrollando en Roma. Los niños de la guardería iban a la escuela acompañados por los padres en su vehículo privado o con un autobús escolar. Ahora se ha creado un “autobús escolar a pie”, consistente en un grupo de voluntarios, coordinados por el ayuntamiento, que esperan a los niños en la parada del autobús normal y les acompañan a la escuela cogiéndoles de la mano, en pequeños grupos. El significado del ejemplo me parece evidente...

P: Para concluir le invito a reflexionar sobre los modelos alternativos que se plantean. ¿Consumo verde o menos consumo? ¿Economía verde o economía ecológica? ¿Decrecimiento feliz o estado estacionario? ¿Auto-suficiencia o austeridad? ¿Cuáles son los verdaderos modelos para la sostenibilidad?

R: Nos guste o no, el futuro ya ha empezado. Los combustibles fósiles se están agotando, el medio ambiente está perdiendo su capacidad de hacer de sumidero para nuestros residuos. Una vida más consciente de los límites que impone el planeta es inevitable. Está bien recordar que el estilo de vida “insostenible”, es decir, el que ha generado las tres crisis, es el estilo de vida de la minoría de la población mundial. La mayoría ya vive, y siempre ha vivido, con un modelo de consumo bajo y en equilibrio con la naturaleza, solamente quizás a la espera de que el mundo enriquecido termine de despilfarrar recursos con la idea de mejorar su estilo de vida. Es decir, el *prosperous way down* que tanto teme el ciudadano occidental enredado en la espiral del alto consumo, de la crisis energética y de la contaminación es visto como un espejismo de un *prosperous way up*⁵ de cuatro quintos de la población mundial a la que le han sido sustraídos todos sus recursos. No se trata aquí de promover nuevos modelos, sino de darse cuenta de que el bienestar de un limitado porcentaje de la población mundial lo pagan las demás personas del planeta. A todos nosotros se nos demanda un compromiso serio y una mayor responsabilidad.

⁵ Expresión utilizada con el significado de crecer de manera más respetuosa con el ecosistema.